

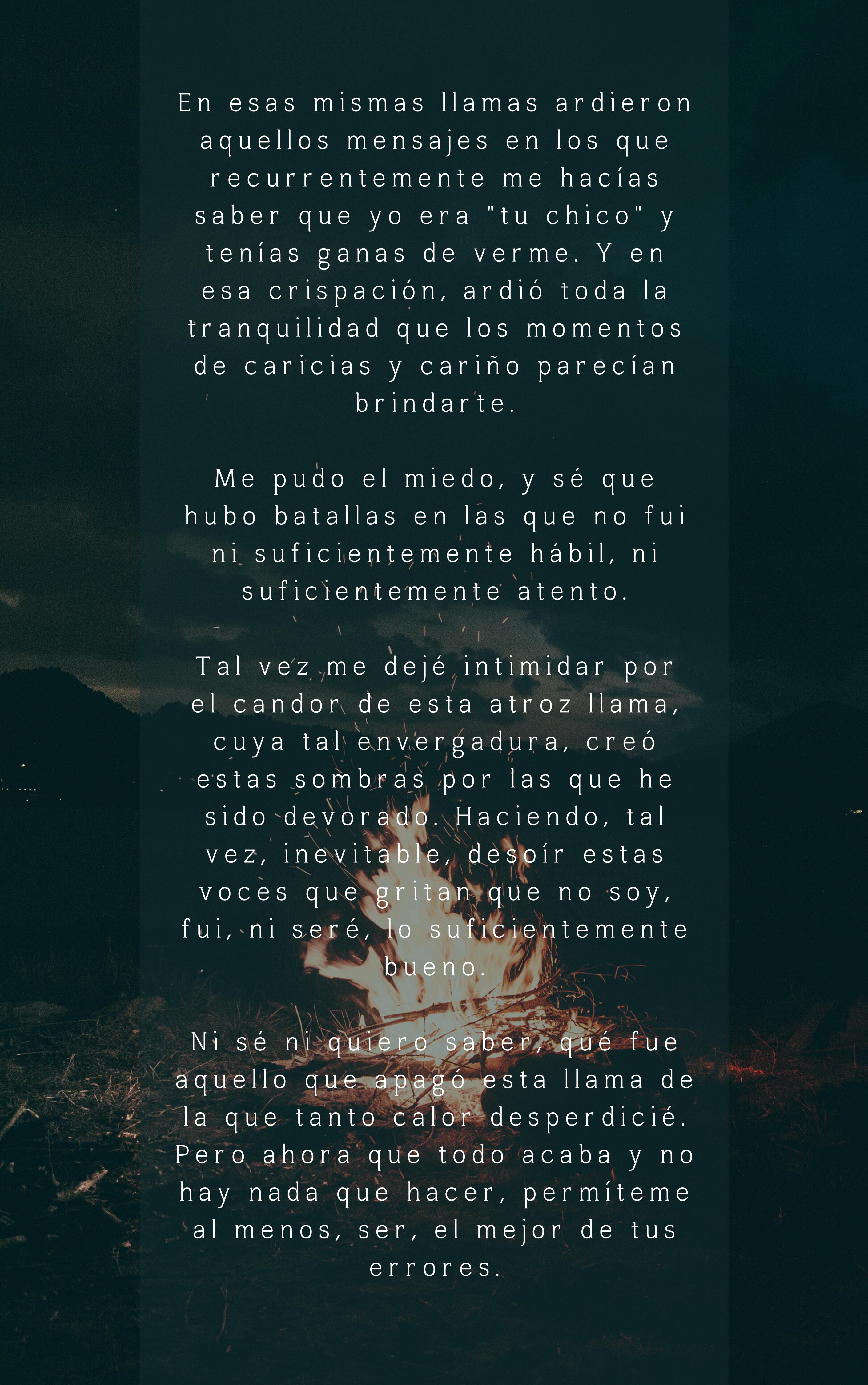


JANEK

LA LLAMA QUE BAILA EN NUESTRA HOGUERA

Me gustaría poder escribir las últimas palabras que culminen esta fugaz relación que se va, como ha venido. Pero no puedo, porque esa no es nuestra realidad, y de hacerlo, no haría más que coronarme en esta mentira en la que he vivido.

Pese a que la fricción generada por el roce de nuestros cuerpos haya hecho saltar la chispa, la realidad es que la llama que conforma esta extraña relación que tenemos ardió, abruptamente, a dos tiempos. Consumiendo ferozmente todo aquello que sustentaba la unión que componían nuestros dos cuerpos, y nuestras dos almas.



En esas mismas llamas ardieron aquello s mensajes en los que recurrentemente me hacías saber que yo era "tu chico" y tenías ganas de verme. Y en esa crispación, ardió toda la tranquilidad que los momentos de caricias y cariño parecían brindarte.

Me pudo el miedo, y sé que hubo batallas en las que no fui ni suficientemente hábil, ni suficientemente atento.

Tal vez me dejé intimidar por el candor de esta atroz llama, cuya tal envergadura, creó estas sombras por las que he sido devorado. Haciendo, tal vez, inevitable, desoír estas voces que gritan que no soy, fui, ni seré, lo suficientemente bueno.

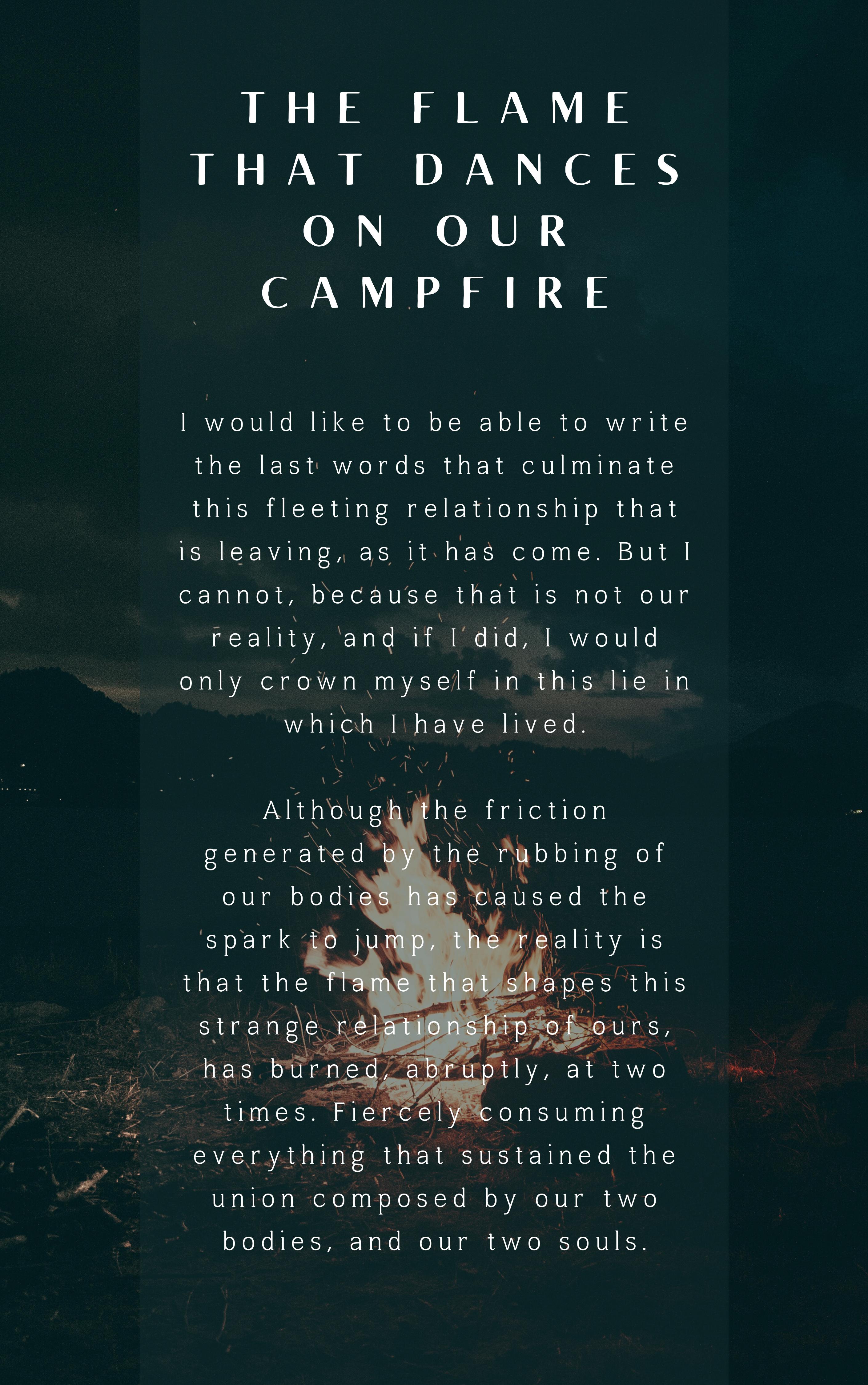
Ni sé ni quiero saber, qué fue aquello que apagó esta llama de la que tanto calor desperdicié. Pero ahora que todo acaba y no hay nada que hacer, permítome al menos, ser, el mejor de tus errores.

Déjame llevar conmigo nuestro primer beso en aquel día en el que di el paso y fui más valiente de lo que tú creías que yo podía llegar a ser.

Déjame llevar conmigo esos recuerdos de Zakopane, donde dormimos juntos por primera vez, tuvimos diversión en la noche, pero a la mañana también. Y déjamé, a escasas horas de nuestra despedida, acordarme también, de aquel viaje de vuelta, donde me hiciste sentir el hombre más afortunado de este planeta al darte cobijo en mi regazo, a ti, que viniste y lo cambiaste todo.

Déjame llevar estos recuerdos, que son oro para mí y temo que, de ser, seré yo, quien los cuide mejor y quién más los va a querer.

THE FLAME THAT DANCES ON OUR CAMPFIRE



I would like to be able to write the last words that culminate this fleeting relationship that is leaving, as it has come. But I cannot, because that is not our reality, and if I did, I would only crown myself in this lie in which I have lived.

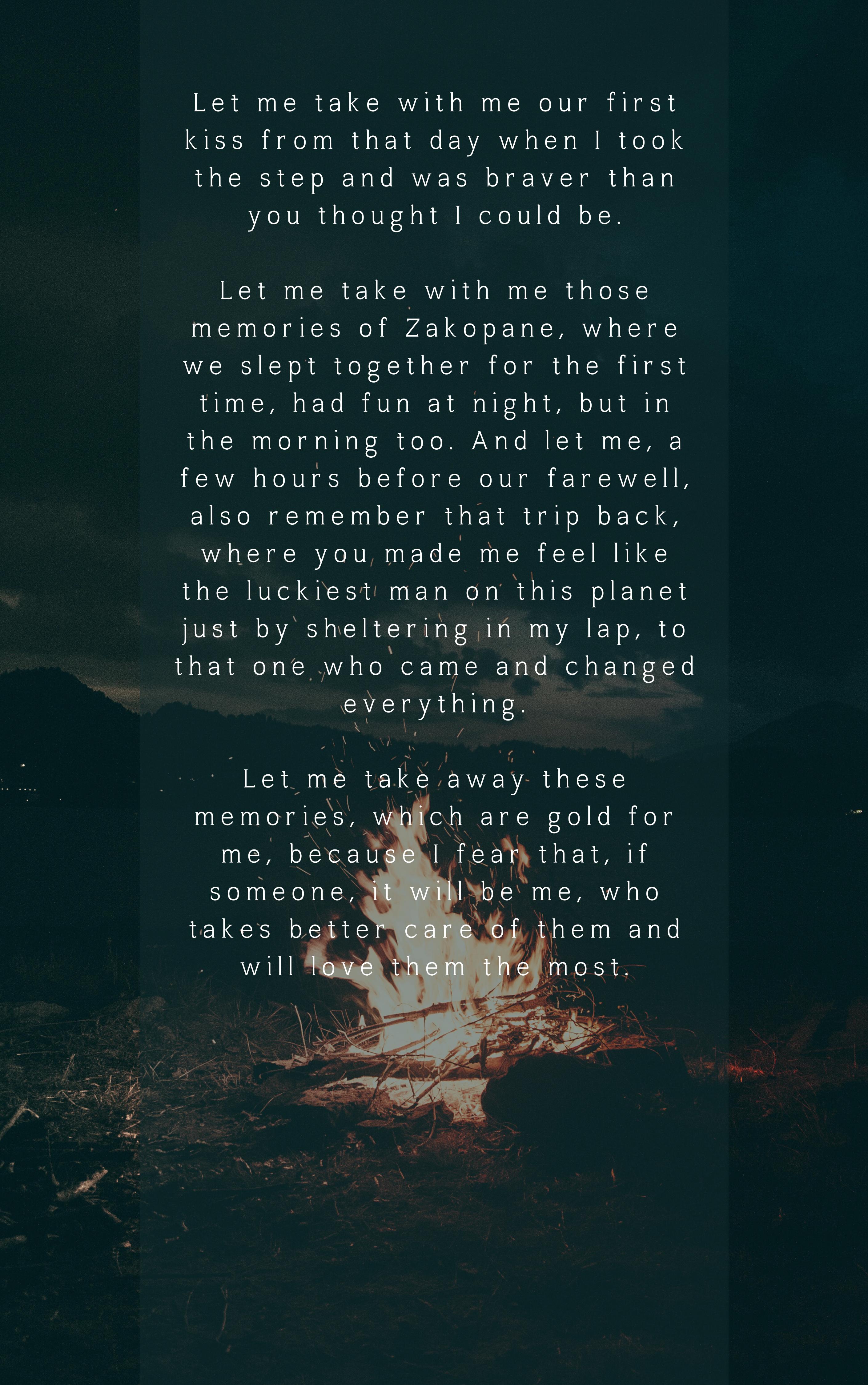
Although the friction generated by the rubbing of our bodies has caused the spark to jump, the reality is that the flame that shapes this strange relationship of ours, has burned, abruptly, at two times. Fiercely consuming everything that sustained the union composed by our two bodies, and our two souls.

Those messages in which you repeatedly let me know that I was "your boy" and you wanted to see me burned in those same flames. In that twitching, all the tranquillity that the moments of cuddles and affection seemed to offer you, burned.

Fear got the better of me, and I know there were battles in which I was neither skilful nor attentive enough.

Perhaps I allowed myself to be intimidated by the candour of this atrocious flame, whose such size, created these shadows by which I have been devoured. Making, perhaps, inevitable, to ignore these voices that scream that I am not, I was not, nor will I be, good enough.

I neither know, nor want to know, what extinguished this flame from which I wasted so much heat. Yet, now that everything is over and there is nothing to do, let me, at least, be the best of your mistakes.

The background of the entire image is a photograph of a campfire at night. The fire is in the foreground, with bright orange and yellow flames. In the background, there are dark silhouettes of mountains under a dark sky.

Let me take with me our first kiss from that day when I took the step and was braver than you thought I could be.

Let me take with me those memories of Zakopane, where we slept together for the first time, had fun at night, but in the morning too. And let me, a few hours before our farewell, also remember that trip back, where you made me feel like the luckiest man on this planet just by sheltering in my lap, to that one who came and changed everything.

Let me take away these memories, which are gold for me, because I fear that, if someone, it will be me, who takes better care of them and will love them the most.